

EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA. UNA VISIÓN DESDE LOS CLÁSICOS *

Oscar Pérez de la Fuente **

RESUMEN

Partiendo del nexo común entre Educación, Filosofía clásica, democracia, educación, ciudadanía Democracia y Filosofía, este artículo aborda algunas características de la erística sofista, la mayéutica socrática y la dialéctica aristotélica. Los sistemas democráticos requieren de ciudadanos activos que dominen unos conocimientos y unas técnicas, en las que son educadas por los filósofos. Sin embargo, son evidentes las diferencias entre los sofistas y Sócrates a la hora de ejercer su papel pedagógico sobre los ciudadanos.

PALABRAS CLAVE

1. Introducción

El contexto de descubrimiento de la Democracia y la Filosofía es el mismo –la Atenas clásica- y no fue una casualidad¹. La especificidad del gobierno de los ciudadanos de los asuntos públicos requería el dominio de una cultura, unas técnicas y unos conocimientos que los ciudadanos deberían adquirir. Históricamente la función de educar a los ciudadanos correspondió en primer lugar, a los sofistas y finalmente, a los filósofos. Es relevante señalar que desde sus inicios la conexión entre ciudadanía, educación y Filosofía. Sólo una ciudadanía con capacidad crítica es capaz de deliberar y llegar a la mejor argumentación para gobernar la esfera pública. Es el papel de la Filosofía desarrollar esa capacidad crítica a los ciudadanos. No todos los filósofos coinciden en los planteamientos para llevar a cabo esta tarea, vital para la calidad del discurso democrático. Desde esta perspectiva, en este trabajo se explicarán algunas diferencias entre la erística sofista, la mayéutica socrática y la dialéctica aristotélica.

* Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2008. Fecha de aceptación: 8 de enero de 2008. Este artículo se enmarca en el Proyecto Consolider-Ingenio 2010 “El tiempo de los derechos”. CSD2008-00007.

** Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid (España).

¹ He abordado esta cuestión sobre las relaciones entre Democracia, Educación y Filosofía en el artículo “Filosofía, política y sofismas” incluido en Libro Homenaje al Profesor Peces-Barba. De hecho el presente artículo es parte de la investigación filosófica para realizar aquel artículo. PEREZ de la FUENTE, O., “Filosofía, política y sofismas. Una aproximación aristotélica”, en VVAA, *Entre la Ética, la Política y el Derecho. Estudios en Homenaje al Profesor Peces Barba*, Dykinson, Madrid, 2008, pp. 1043-1078.

2. Erística sofista

La denominación de *sofista* se atribuye a una serie de *maestros de sabiduría*² que se encargaban de la educación en diversas técnicas a los dirigentes de la Democracia ateniense. El objetivo de sus enseñanzas era la *areté* política considerada como aptitud intelectual y oratoria, mediante un incremento de la formación espiritual. La valoración de sus aportaciones ha estado generalmente connotada de forma negativa debido a la actual carencia de sus obras más relevantes y, particularmente, porque las referencias críticas que abundan en los diálogos platónicos. La nueva forma de aproximarse al conocimiento que recibirá el nombre de Filosofía, que inauguran Sócrates y Platón, tendrá como reiterado término de comparación negativa a los sofistas como muestra que alguno de los diálogos platónicos lleve el nombre de sofistas célebres en su época como Protágoras, Gorgias e Hippias. Una posible mala interpretación de los sofistas sea vincularlos con categorías posteriores que entrarán en ámbito propiamente filosófico. Desde esta perspectiva, ha sido común los prejuicios, durante siglos, hacia sus actividades que, según Melero Bellido, se pueden resumir en: a) los sofistas no eran pensadores serios, sino una suerte de charlatanes, sin ningún conocimiento serio en materia filosófica alguna y b) eran profundamente inmorales³.

Desde una perspectiva diferente, Jaeger realiza una defensa de la sofistas como los fundadores de la ciencia de la educación, de la *paideia*, que no considerarán un arte ni una ciencia, sino precisamente una *techné*⁴. Su profesión, decía Protágoras, era educar a los hombres⁵. En este contexto, la función de los sofistas era educar a los ciudadanos para la vida pública de la polis. Como sostiene Jaeger, "esta educación ética y política es un rasgo fundamental de la esencia de la verdadera *paideia*".⁶ Sobre la trascendencia de las aportaciones de la sofística cabe destacar su difícil clasificación con "esa abigarrada mezcla de filólogo y retórico, pedagogo y literato".⁷ Así eran frecuentes el uso de "tropos y las

² Jaeger afirma "como los llamaban sus contemporáneos y como pronto se designaron a sí mismos" JAEGER, W., *Paideia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2004, traducción de Joaquín Xirau, p. 267

³ MELERO BELLIDO, A., "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1996, traducción de Antonio Melero Bellido, p. (1-67) 15.

⁴ Jaeger sostiene "Se ha considerado los sofistas como los fundadores de la ciencia de la educación. En efecto pusieron los fundamentos de la pedagogía y formación intelectual sigue en gran parte, todavía hoy, los mismos senderos. Pero todavía hoy es un problema sin resolver, si la pedagogía es una ciencia o un arte, y los sofistas no denominaron a su teoría y a su arte de la educación ciencia, sino *techné*. JAEGER, W., *Paideia*, op. cit., p. 273.

⁵ PIQUE ARGODANS, A. "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, Bruguera, 1985, traducción de Antonio Piqué Argodans, pp. XVIII.

⁶ JAEGER, W. *Paideia*, op. cit., p. 275.

⁷ Íd., p. 272

metáforas, alegorías e hipálages, catacresis e hipérbasis, anadiplosis y apanleipsis, aspótrofes y parisisis, figuras, antítesis e isocola, párisa y homoioteleuta”⁸. Como señala Pérez de Laborda, “ellos en realidad, no merecen ser llamados ‘filósofos’ (amantes de las sabiduría), sino más bien que son bien distintos nombres que merecería: como indica San Justino⁹, a alguien que de filósofo sólo tiene la apariencia se le debería más bien llamar *filopsófos* (amante de las habladurías), *filokompos*(amante de la jactancia) o *filodoxos* (amante de la buena reputación)”¹⁰ Taylor recuerda como Sócrates, en el diálogo platónico Protágoras (*Protágoras 313 c 4-6*) describe a los sofistas como ‘mercaderes viajeros’ -*emporos*- o ‘comerciantes’ -*kapelos*- en bienes de los que el alma se nutre¹¹. Taylor comparando a los sofistas y a Sócrates, concluye “la crucial diferencia es que el sofista es un erístico profesional (*to chemastistikon genos*)” (*Fedro 226a1*)¹².

Como pone de manifiesto García Gual, frente a la tradición de la poesía educadora, los sofistas acentúan el poder persuasivo del *lógos*¹³, como ‘artesanos de la persuasión’(según sentencia platónica), que eran capaces de modificar la *dóxa*, impulsada por el arte de la palabra¹⁴. Los métodos que abundaban en la relevancia del análisis de la coherencia argumental tenían las denominaciones de *antilógica*, *erística* y *dialéctica*. La antilógica es un método de argumentación empleado por los sofistas que parte de una contradicción entre dos argumentos, tiene como paradigma la obra anónima de los *Cuentos dobles*¹⁵. La erística se componía de una

⁸ Tovar continua explicando que “todo el arsenal retórico que desde él llega hasta que el romanticismo lo arruina, carecerían de prestigio para Sócrates, pues llegarían a sus oídos demasiado tarde, y solo quien disfruta en la edad escolar de semejante retícula para catalogar impresiones literarias más exteriores y formalistas puede tomarlas en serio”. TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 242.

⁹ S. JUSTINO, *Segunda Apología*, n. 3.

¹⁰ PEREZ DE LABORDA, M., *El más sabio de los atenienses. Vida y muerte de Sócrates, maestro del filosofar*, Madrid, RIALP, 2001, p.155

¹¹ TAYLOR, C.C.W., “Socrates and the Sophist”, en JUDSON, L. KARAMANIS, V. (eds.), *Remembering Socrates. Philosophical Essays*, Oxford, Clarendon Press, 2006, pp. (157-168) 160-161.

¹² TAYLOR, C.C.W., “Socrates and the Sophist”, en JUDSON, L. KARAMANIS, V. (eds.), *Remembering Socrates. Philosophical Essays*, Oxford, Clarendon Press, 2006, pp. (157-168) 162.

¹³ García Gual afirma que “Frente a la tradición de la poesía educadora –tanto del pueblo como de la aristocracia, y no sólo en el caso de los poetas líricos recién mencionados, sino de un modo eminente en el caso de Homero y de los poetas trágicos, de un Esquilo, por ejemplo-la sofística acentúa el poder persuasivo de *lógos*. Palabra, discurso, razón, razonamiento, todo ello queda contenido en el amplio campo semántico del término” GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 42.

¹⁴ GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, Barcelona, 1988, p. (35-79) 49.

¹⁵Uno de los más conocidos afirma que “En Lacedemonia es bello que las jóvenes hagan gimnasia, en Lacedemonia también es feo que las jóvenes hagan gimnasia. E igualmente en los demás ejemplos. Si se reuniesen las costumbres feas de todos

serie de técnicas retóricas que enseñaban los sofistas que buscaban convencer a un auditorio frente a los argumentos del adversario. El elemento central era la victoria frente al rival, lo que llevaba a que a veces defendieran argumentos atrevidos como el caso de Gorgias que afirmaba de forma concatenada tres principios: 1.- *Nada existe* 2.- *Si algo existe, no es cognoscible por el hombre* 3.- *Aunque sea cognoscible es incomunicable a los demás*¹⁶. García Gual comenta sobre esta célebre afirmación, "los escépticos recogen la argumentación de Gorgias como un serio ataque contra la metafísica eleática y sus premisas ingenuas. Pero lo que aquí queremos destacar es la habilidad con la que Gorgias ataca la tradición filosófica y plantea, a modo de juego dialéctico, cuestiones que la enfrentan a graves aporías"¹⁷.

Aquí se nos ofrece la definición del sofista como un *diáskalos paideias kai aretês* "maestro de educación"-o *cultura*-y de "excelencia" –o *virtud*-, que parece convenir no sólo a Protágoras, sino a todos los profesionales de esa *sophía* que tiene un alcance práctico, mundano y cívico. García Gual afirma que "llamándote sofista – dice Sócrates a Protágoras-, te presentas como maestro de cultura y de virtud, siendo el primero en considerarte digno de recibir

los pueblos de todas las partes del mundo y, convocándolos, se les ordenara que cada uno escogiera las costumbres que considerara bellas, todas serías tomadas por buenas. Yo me pregunto con admiración si las costumbres feas, una vez reunidas, será bellas y no cuales llegaron. Si por ejemplo, trajeron caballos o bueyes, u ovejas o seres humanos, no podría llevarse ninguna otra cosa. Ni tampoco, si aportaran oro, podrían llevarse bronce; ni si aportaran plata, se podrían llevar plomo. ¿Se llevan entonces cosas bellas en lugar de la feas? Veamos ¿Si alguien aportara un hombre feo, podría llevarse, después, bello? Anónimo, "Cuentos dobles" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1996, traducción de Antonio Melero Bellido, pp. (459-484) 470-471

¹⁶ Las tesis fundamentales de Gorgias eran tres, concatenadas entre sí: 1.- Nada existe 2.-Si algo existe, no es cognoscible por el hombre 3.-Aunque sea cognoscible es incomunicable a los demás. 1) Sostenía el primer punto demostrando que no existe ni el ser ni el no ser, lo que es contradictorio. Y el ser, si fuese debería ser eterno o engendrado, o eterno y engendrado a la vez. Pero si fuera eterno sería infinito y si infinito no estaría en ningún lugar, esto es, no existiría de hecho. Si es engendrado, debe haber nacido o del ser o del no ser; pero del no ser no nace nada; y si ha nacido del ser ya existía primero, en consecuencia, no es engendrado. El ser no puede ser, pues, ni eterno, ni engendrado; ni puede ser tampoco eterno y engendrado a la vez, porque las dos cosas se excluyen. Así, pues, ni el ser ni el no ser existen. 2) Pero si el ser fuese, no podría ser pensado. En efecto, las cosas pensadas no existen; de lo contrario existirían todas las cosas inverosímiles y absurdas que al hombre se le antoja pensar. Pero si es verdad que lo que es pensado no existe, será también verdad que lo que existe no es pensado y que, por tanto, el ser, si existe, es incognoscible. 3) En fin, aunque fuese cognoscible, no sería comunicable. Nosotros, en efecto, nos expresamos por medio de la palabra, pero la palabra no es del ser; así pues, comunicando palabras, no comunicamos el ser" AGUILERA, C. (coor.), *Historia del pensamiento*, Vol 1. *Filosofía Antigua*, Sarpe, Barcelona, 1988, p. 83

¹⁷ GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 55.

un sueldo por tal motivo" (*Protágoras*, 349a)¹⁸. Como afirma García Gual "lo que estos maestros de *areté* ofrecen a sus discípulos es una formación para el éxito, aceptando las valoraciones de la gente. Platón lo vio muy bien: los sofistas se mueven en el mundo de las opiniones, en el plano de la *dóxa*, y el triunfo que prometen a sus clientes está sometido a la aceptación de los valores vigentes"¹⁹.

La sofistas fueron unos precursores de la Filosofía y, en algún sentido, dieron una primera versión humanista²⁰. Jaeger llega a afirmar que "desde el punto de vista histórico, la sofística constituye un fenómeno tan importante como Sócrates o Platón. Es más, no es posible concebir éstos sin aquella"²¹. En un sentido similar, Melero Bellido sostiene que "apenas hay una idea en Platón que no hubiera sido suscitada ya por los sofistas"²². Sin embargo pese a esta versión humanista, la imagen estereotipada que pervive de la sofística está relacionada con la habilidad argumentativa inigualable al servicio de cualquier causa²³, algo que subyace a una variante de cierto escepticismo moral²⁴. Esta característica anticipa una de las distinciones con especial relevancia pedagógica, la que surge entre Filosofía y Retórica²⁵. Sin embargo, cabe reflexionar sobre la cuestión de que la mayoría de referencias sobre los sofistas han llegado de autores que querían oponerse a su método pedagógico y les servían precisamente como un ejemplo a rebatir.

Para sintetizar brevemente algunos rasgos de la visión de los sofistas, seguiré el siguiente esquema: 2.a) *Extranjeros que hicieron grande la Atenas de Pericles* 2.b) *Sabios profesionales* 2.c) *Los primeros positivistas jurídicos* 2.d) *Antecedentes del pragmatismo*

¹⁸ Íd., p. (35-79) 39.

¹⁹ Íd., p. (35-79) 72.

²⁰ Los sofistas fueron afortunados exploradores de este sentido humanista que puede impregnar la educación. Pero en realidad el humanismo no aparece en su actuación como pedagogos. Perseguían lo útil por medio de los recursos técnicos" PIQUE ARGODANS, A., "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, Bruguera, 1985, traducción de Antonio Piqué Argodans, pp. XIX.

²¹ JAEGER, W., *Paideia*, op. cit., p. 267

²² MELERO BELLIDO, A., "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1996, traducción de Antonio Melero Bellido, p. (1-67)57.

²³ Piqué Argodans afirma que "no es de extrañar que la crisis necesitara sus explicaciones y que éstas fueran halladas en los sofistas. Cuando las cosas no van bien el poder consigue siempre la referencia precisa a su conveniencia PIQUE ARGODANS, A., "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, Bruguera, 1985, traducción de Antonio Piqué Argodans, pp. XIV-XV

²⁴ Piqué Argodans afirma que "Desde Platón y Aristóteles ha sido corriente la opinión de que los sofistas, sin moral ni prejuicios, contribuyeron a la corrupción de las costumbres, a la formación de doctrinas favorables al escepticismo, tanto político como moral, religioso o meramente filosófico, a la erosión de la ley, a la subversión del orden establecido." PIQUE ARGODANS, A., "Prólogo" en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, Bruguera, 1985, traducción de Antonio Piqué Argodans, pp. XII-XIII.

²⁵ JAEGER, Werner, *Paideia*, op. cit., p. 273.

maquiavélico 2.e) Una ideología igualitaria en la Antigüedad clásica
2.f) Educadores para la Democracia

2.a) Extranjeros que hicieron grande la Atenas de Pericles

Paradójicamente o no, los grandes sofistas no eran ciudadanos atenienses. Como recuerda García Gual, Gorgias era de Leontinos, en Sicilia; Protágoras de Abdera²⁶, Pródico de Ceos; Hipias de Elide, etc²⁷. Y continua afirmando: "pero todos ellos confluyeron en la democrática Atenas de tiempos de Pericles, cuando la ciudad con su poderío marítimo se había colocado al frente de Grecia por su riqueza, su poder y su cultura"²⁸. Como afirma Tovar, tanto asombro

²⁶ García Gual describe a Protágoras que "forzador de discursos, teórico de la retórica, estudioso del lenguaje, crítico de la cultura, relativista y escéptico, Protágoras se nos muestra como un pensador ilustrado de una enorme coherencia y personalidad, cuya huella permanece una tanto ensombrecida por la pérdida de sus escritos, pero aun así late tenaz y honda, pese a la réplicas y censuras de Platón Y Aristóteles. Los epicúreos y los escépticos reciben de él una influencia que extreman con nuevos tonos, menos optimistas." GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 37. Guthrie explica que "la innovación de Protagoras consistía en labrarse una reputación como pensador político y moral sin apoyar ningún partido, sin intentar reformas políticas ni buscar el poder para el mismo, sino simplemente dando conferencias y hablando y ofreciéndose a sí mismo como consejero y educador profesional para hacer mejores y con más éxito a los demás tanto en sus carreras personales como políticas." GUTHRIE, W.K.C., *Historia de la Filosofía griega*, Madrid, Gredos, 1988, traducción de Joaquín Rodríguez Feo, p. 261.

²⁷García Gual explica de Hipias que "Platón lo caracteriza como un erudito orgulloso de la amplitud de sus conocimientos, y también Jenofonte (Men. IV, §,6) lo califica de *polymatés*, 'sabedor de muchas cosas'. Era entendido en historia, gramática, retórica, rítmica y armonía, matemáticas, estética, crítica literaria, y diestro en mmementécnica. Platón no deja de darnos una aguda caricatura del sabio superficial y poco crítico. En el Hipias menor (368b) Sócrates rememora cómo una vez apareció en el festival de Olimpia mostrando al público que el se había fabricado todo cuanto llevaba encima: desde el anillo y el sello, el peine, el frasco de ungüento, el calzado y el cinturón, hasta el manto y la túnica. Muestra de su habilidad universal, pero también de su aptitud para autoabastecerse, con una ejemplar autarquía GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 59. Guthrie describe a Hipias con estas palabras: "Era dado a observaciones tan asombrosas como '*Nunca encontré a nadie superior a mí en nada*', y la poco sospechosa inocencia con la que disfrutaba de los halagos evidentemente irónicos de Sócrtes, es casi atractiva. Es, ciertamente, un hombre con el que sería difícil enfadarse." GUTHRIE, W.K.C., *Historia de la Filosofía griega*, Madrid, Gredos, 1988, traducción de Joaquín Rodríguez Feo, p. 261.

²⁸ García Gual describe a Protágoras que "forzador de discursos, teórico de la retórica, estudioso del lenguaje, crítico de la cultura, relativista y escéptico, Protágoras se nos muestra como un pensador ilustrado de una enorme coherencia y personalidad, cuya huella permanece una tanto ensombrecida por la pérdida de sus escritos, pero aun así late tenaz y honda, pese a la réplicas y censuras de Platón Y Aristóteles. Los epicúreos y los escépticos reciben de él una influencia que extreman con nuevos tonos, menos optimistas." GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 37.

despertaron los sofistas en el mundo griego, que podía decirse que la mayoría de la gente había renunciado a juzgar por sí, y alababan cuanto era celebrado por los sofistas²⁹. La brillantez y genialidad de sus habilidades y recursos de retórica, oratoria y argumentación eran públicos y notorios en la Grecia clásica. Como prueba la afirmación básica de Protágoras, en *Acerca de la Verdad*: "El hombre es la medida de todas las cosas (*pánton chremáton métron ántrophos*), de las que son en cuento son, de las que no son en cuento no son"³⁰. Otro ejemplo, explica Tovar, lo recoge Jenofonte en una parodia de estilo gorgiástico muy verosímil en labios del maestro: "Si bebemos mucho –dice con una frase demasiado pomposa (y la pompa, desgraciadamente, es intraducible)- no seremos precisamente vencidos por el vino, más llegaremos a estar jugueteros por él convencidos"³¹.

2.b) Sabios profesionales

Los sofistas eran maestros en las técnicas de la retórica, la oratoria y la erística, necesarias para vencer y convencer en el debate público del *ágora*, que era el fundamento de la Democracia ateniense. Eran virtuosos del discurso, como sostiene García Gual, se presentaban a su público capaces de disertar sobre cualquier tema que se les propusiera, en un calculado alarde improvisatorio.³² Un sofisma, según la Real Academia, es una "*razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso*". Y los sofistas eran expertos en sutiles sofismas para confundir al adversario, como explica Pérez de Laborda, "usan sus mejores mañas para tratar de salir incólumes cuando tienen que contestar a una pregunta que les pone en un aprieto, sin que se note o simplemente si saben responderla (*Protágoras 336 c-d*), o usan de la risa como si fuese un procedimiento de refutación (*Gorgias 473e*)"³³. Pero la diferencia clave entre los sofistas y los socráticos es que, como afirma Jaeger, los sofistas utilizan su saber de forma profesional con las clases acomodadas que pueden pagar sus honorarios frente a la vocación vital filosófica de Sócrates que se congratulaba de actuar desinteresadamente³⁴.

²⁹ TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 256.

³⁰ García Gual comenta de esta frase que: "la interpretación de esta frase ha hecho correr mucha tinta, desde el *Teeto* de Platón hasta hoy" GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 49.

³¹ TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 242.

³² GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. (35-79) 40-41.

³³ PEREZ DE LABORDA, M., *El más sabio de los atenienses. Vida y muerte de Sócrates, maestro del filosofar*, Madrid, RIALP, 2001, p.159.

³⁴ Jaeger afirma que "desde un principio, el fin del movimiento educador que orientaron los sofistas no fue ya la orientación pueblo, sino la educación de los caudillos, JAEGER, W., *Paideia*, op. cit., p. 266.

2.c) Los primeros positivistas jurídicos

Una de las características del pensamiento de los sofistas es, como explica García Gual, que realizan una distinción clara entre naturaleza –*physis*- y convención –*nómos*-, siendo la cultura humana una combinación de ambos elementos.³⁵ Lo que como apunta Carcieri en su traslación al mundo jurídico se traduce en un positivismo relativamente simple: el derecho es creado, no descubierto³⁶. Con la que se puede afirmar, en la línea del dilema que plantea Châtelet que en el mundo clásico ya había la oposición entre iusnaturalismo y positivismo³⁷.

2.d) Antecedentes del pragmatismo maquiavélico

Frente a la visión socrática de educación de la virtud cívica, los sofistas se caracterizan apunta Carcieri, en la provisión de herramientas para el poder personal. Y continúa afirmando “en esto, los sofistas aparecen haberse anticipado a Maquiavelo de una forma importante definiendo la virtud como la efectividad o el poder de asegurar una ventaja en la esfera de los asuntos mundanos³⁸. A lo que se une su postura de escepticismo crítico³⁹, que tantas críticas les ha valido como sinónimo de inmoralidad o amoralidad de sus planteamientos, pero por otra parte posibilita la noción de Democracia.

³⁵ GARCIA GUAL, Carlos, “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 45.

³⁶ CARCIERI, M. D., *Democracy and Education in Classical Athens and the American Founding*, Nueva York, Peter Lang, 2002, p. 67.

³⁷ Châtelet plantea el dilema en los siguientes términos: “*O bien* la concepción de los sofistas –y, más generalmente, de los “enamorados de la tierra”- es correcta, en cuyo caso hay que decidirse por la democracia y su vástago la tiranía, con su cortejo de violencias, injusticias y servidumbres. Calicles, personajes del *Gorgias* que sintetiza los rasgos de los sofistas más resueltos, saca las consecuencias de carácter convencional de la ley, por ejemplo: si la ley (*nómos*) no es garantizada por un orden cualquiera, el de los dioses o el de la naturaleza (*physis*), entonces cada uno es libre de satisfacer sus pulsiones naturales, de hacerse tirano.

O bien existe un orden superior – que no es el falso orden de la naturaleza o de los dioses de la tradición- que sólo pueden captar los que han hecho el esfuerzo de domar sus apetitos sensibles y ejercer la “vigilancia del alma” mediante una educación sistemática del logos y la actividad discursiva; éstos verán proyectarse en el mundo inteligible el esquema de la Ciudad perfecta, que corresponde al del alma individual bien regulada y a la repartición cósmica de los caracteres humanos CHÂTELET, François, “Génesis del pensamiento político. Los conceptos fundamentales” en CHATELET, François, DUHAMEL, Olivier, PISIER-KOUCHNER, Evelyne, *Historia del pensamiento político*, Madrid, Tecnos, 1987, p. (33-39) 37.

³⁸ CARCIERI, M. D., *Democracy and Education in Classical Athens and the American Founding*, Nueva York, Peter Lang, 2002, p. 63.

³⁹ Íd., p. 65.

2.e) Una ideología igualitaria en la Antigüedad clásica

Frente a las ideologías aristocratizantes dominantes en el Mundo clásico, que en cierta manera y con diversos grados, compartían Sócrates, Platón y Aristóteles, los sofistas defienden la *isonomía* entre los hombres. Como apunta García Gual, será resaltada por pensadores más avanzados que Hippias, como Antifonte y Alcibades, es característica de estos ilustrados. En una sociedad esclavista y tan particularista como la griega de esa época tal tesis velaba un trasfondo revolucionario, que no llegó a desarrollarse en una praxis real⁴⁰. El pensamiento estoico siguió la línea igualitarista, de la que posteriormente se apropió el cristianismo⁴¹.

2.f) Educadores para la Democracia

La tesis fuerte que defiende este artículo es que hay una conexión necesaria entre Filosofía, Educación y Democracia. Los ciudadanos pueden elegir libremente sus opciones si previamente están informados, han contrastado argumentos y han podido deliberar. Para todo esto es necesaria la educación y en la época clásica estuvo en manos, en primer lugar, de los sofistas y, más tarde, de los filósofos. Como señala Carciari reconocemos que individualismo y democracia están estrechamente relacionados⁴². La formación de individuos autónomos capaces de elegir libremente es una misión trascendental que se debe encomendar a personas ilustradas. Como explica Jaeger en una de sus tesis más singulares e importantes de su perspectiva, "las ideas de los sofistas penetraron en la realidad política y conquistaron el estado. No es posible interpretar de otro modo estos hechos. Pericles y Tucídides se hallan profundamente impregnados del espíritu de los sofistas. En este punto no fueron creadores, sino deudores. Su concepción educadora del estado alcanzó nueva importancia desde el momento en que Tucídides la combinó con otra nueva concepción: la de que pertenecía a la esencia del estado moderno de la lucha por el poder. El estado de los tiempos clásicos se desarrolló en constante tensión entre estos dos polos: poder y educación"⁴³.

⁴⁰ GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, Victoria, *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 46.

⁴¹ He analizado brevemente el igualitarismo y cosmopolitismo en los estoicos en PEREZ DE LA FUENTE, O., "Algunas estrategias para la virtud cosmopolita", *Derechos y Libertades*, nº 15, 2006, pp. 65-100.

⁴² CARCIARI, M. D., *Democracy and Education in Classical Athens and the American Founding*, Nueva York, Peter Lang, 2002, p. 68.

⁴³ Jaeger afirma que "La idea de educación de los sofistas representa un punto culminante en la historia interior del estado griego. Verdad es que ya desde siglos había determinado la forma de vida de sus ciudadanos y que la poesía en todas sus formas había ensalzando su cosmos divino. Pero la tarea educadora del estado no había sido jamás expuesta y defendida con tal amplitud. La educación de los sofistas no surgió únicamente de una necesidad política y práctica. Tomó al estado como término consciente y medida idea de toda educación. En la teoría de

3. Mayéutica socrática

Es un tópico afirmar que Sócrates es el origen de la Filosofía occidental. ¿Qué aporta el enfoque socrático de original y nuevo para poder convertirse en clásica y casi indiscutida tal afirmación? Como apunta Cicerón, “fue Sócrates el primero que hizo descender a la filosofía del cielo, y le buscó acomodo en las ciudades, e incluso la introduce en los hogares, y la obligó a meditar sobre la vida y las costumbres, sobre los bienes y los males”⁴⁴. Lo característico del enfoque socrático, y por ende filosófico, es su intrínseca relación y justificación con la inherente perplejidad de la vida humana⁴⁵. Frente a sus predecesores, el Sócrates histórico no responde cuestiones como ‘¿Qué es el tiempo?’ o ‘¿Qué es el conocimiento?’, sino, más bien, se dedicó a indagar casi exclusivamente temas como: ‘¿Qué es la virtud?’ o ‘¿Qué es el coraje?’ (*Laches*) o ‘¿Qué es la piedad?’ (*Euthyphro*)⁴⁶. El método de Sócrates tenía la intención de

Protágoras aparece el estado como la fuente de todas las energías renovadoras. Es más, el estado es una gran organización educadora que impregna de este ese espíritu todas sus leyes y todas sus instituciones sociales. La concepción del estado de Pericles, tal como la expone Tucídides en su oración fúnebre, culmina igualmente en la declaración de que el estado es el educador supremo y halla ejemplarmente cumplida esa misión cultural del estado en la comunidad ateniense. Las ideas de los sofistas penetraron en la realidad política y conquistaron el estado. No es posible interpretar de otro modo estos hechos. Pericles y Tucídides se hallan profundamente impregnados del espíritu de los sofistas. En este punto no fueron creadores, sino deudores. Su concepción educadora del estado alcanzó nueva importancia desde el momento la combino con otra nueva concepción: la de que pertenecía a la esencia del estado moderno la lucha por el poder. El estado de los tiempos clásicos se desarrolló en constante tensión entre estos dos polos: poder y educación.” JAEGER, W., *Paideia*, op. cit, p. 293.

⁴⁴ CICERON, *Tusculanas*, V, 4, 10 citado por GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. (35-79) 36.

⁴⁵ MATTHEWS, G. B., *Socratic Perplexity and the Nature of Philosophy*, Oxford University Press, 1999, p.126. He desarrollado una pequeña reflexión sobre la relación entre perplejidad y Filosofía en PEREZ de la FUENTE, O., “Una aproximación aristotélica a la deliberación en casos trágicos”, *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*, nº 15, 2007. Disponible en <http://www.uv.es/CEFD/15/perezdelafuente.pdf> Mathews inicia su artículo sobre la perpejidad socrática y la naturaleza de la Filosofía con estas palabras “No hay duda que algunos filósofos son mucho más dados a la perplejidad que otros. Ciertamente alguno de nosotros admitimos estar perplejos más fácilmente que otros. Aunque, la perplejidad es tan central a la Filosofía, lo que nos interesa en las cuestiones filosóficas en primer lugar, y lo que nos mantiene despiertos en la noche pensando en ellas, que es difícil imaginar un buen filósofo que no esté familiarizado a fondo con la experiencia desconcertante inquietante de estar filosóficamente perplejo” MATTHEWS, G. B., *Socratic Perplexity and the Nature of Philosophy*, Oxford University Press, 1999, p.1.

⁴⁶ Mathews afirma que “La Filosofía necesita dirigirse a su inherente perplejidad. La Filosofía suele empezar en ese tipo de perplejidad. Una cuestión inicial en filosofía puede ser: ‘¿Qué es el tiempo?’ o ‘¿Qué es el conocimiento?’. El Sócrates histórico se confinó a sí mismo primariamente, o casi exclusivamente, a temas éticos, como Aristóteles afirma en el libro I de su *Metafísica*, en 987I. Por tanto, sus cuestiones

desenmascarar el falso saber, lo que como apunta Pérez de Laborda, hizo que se mereciera la fama de persona que deja a los demás perplejos (*Teeto 149a*) (*Eutifron 11b-d*) (*Menon 80a-b*) (*Gorgias 457 c y ss*)⁴⁷.

Para sintetizar brevemente algunos rasgos de la visión de los sofistas, seguiré el siguiente esquema: 3.a) *El filósofo como el amante de la sabiduría* 3.b) *El problema Sócrates o que sólo sabemos de él por las versiones dispares de Aristófanes, Jenofonte y Platón* 3.c) *El método de la mayéutica* 3.d) *La humildad del maestro* 3.e) *La paradoja socrática o que la maldad es fruto de la ignorancia* 3.f) *Una vida examinada como la única que merece ser vivida*.

3.a) El filósofo como el amante de la sabiduría

Una nueva concepción genuinamente socrática surge con una actitud vital perfectible en la búsqueda de la sabiduría. Este sería un contraste con los sofistas -sabios profesionales- frente al amante de la sabiduría -filósofo-⁴⁸. García Gual describe las diferencias de la connotación entre sofista y filósofo: "al presentarse como *sophistaí* y no con el título más humilde de *philosophoi*, estos pensadores acentúan su dominio sobre el ámbito del saber, y la búsqueda del mismo queda en un segundo plano. (Ahí radica un punto clave del enfrentamiento a Sócrates, que reivindica el calificativo de "filósofo", de probable origen pitagórico, muy significativamente.) Los sofistas se las dan de sabios y, en tal sentido, el término cobrará en la tradición postsocrática una connotación peyorativa"⁴⁹. La visión socrática, es una visión inédita, con indudable trascendencia posterior, surge en el contexto de la Democracia ateniense. Un nuevo enfoque sobre el conocimiento que se caracteriza por el intelectualismo moral, la autocrítica y la modestia del maestro.

En un interesante análisis, Tovar sintetiza las diferencias entre sofistas y socráticos: a) los sofistas son codiciosos de dinero y se hacen pagar sus lecciones. Su arte consiste en ganar vendiendo discursos acerca de la virtud b) Está en el afán profesional con que los sofistas procuran influir en los demás. Seguros de sí mismos se atreven a buscar a jóvenes en quienes modelar el alma(...) Sofista es para los socráticos sinónimo de maestro de educación y virtud. c) la diferencia entre Sócrates y los sofistas es la ambición de lograr la

fueron como Platón recoge en el Memo, '¿Qué es la virtud?' o '¿Qué es el coraje?' (*Laches*) o '¿Qué es la piedad?' (*Euthyphro*)" MATTHEWS, G. B., *Socratic Perplexity and the Nature of Philosophy*, Oxford University Press, 1999, p.125.

⁴⁷ PEREZ DE LABORDA, M., *El más sabio de los atenienses. Vida y muerte de Sócrates, maestro del filosofar*, Madrid, RIALP, 2001, p.105

⁴⁸ POPPER, Kart, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1989, traducción de Eduardo Loedel, p. 135.

⁴⁹ GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 41.

verdad. Los socráticos dan mucha importancia a la frivolidad de los sofistas en su tarea. d) el rigor intelectual constituye una cuarta diferencia entre Sócrates y los sofistas. Aguza Sócrates su dialéctica, y por eso rechaza implacablemente la oratoria y todo el arte retórica. Creer que el sumo valor es la persuasión a la que Gorgias subordina todas las artes, hubiera comprometido el futuro de la Filosofía, si no hubiera llegado Sócrates⁵⁰.

Aunque Tovar sostiene que Sócrates no estableció nunca que la primacía resulta de la razón sobre la opinión ni al contrario. Es esa la clave del pensamiento socrático y que le lleva al polo opuesto de los sofistas⁵¹. Según García Gual, Sócrates rechaza de plano la *dóxa*, para buscar la *alétheia* mediante una crítica dialéctica incesante⁵². La versión sofista y la versión socrática comparten su preocupación por los asuntos de la polis donde la educación de la ciudadanía tiene un papel clave. La Democracia supone, de esta forma, un ejercicio constante de perfeccionamiento del discurso público que se vehícula a través de canales de participación ciudadana. La deliberación de los argumentos tiene como objetivo, en la línea de la paradoja socrática, evitar que la ignorancia o el error conduzcan a la inmoralidad. El espacio público debe ser sinónimo de debate de ideas donde se valore críticamente la convicción de los argumentos presentados.

Existe una polémica sobre si lo que diferencia a los sofistas y los socráticos es método propiamente empleado o algo más. Mehamas explica que "en contraste con Sidwick, cuando Grote escribió que la diferencia entre *Euthydemo* y *Dionysiodoro* por un lado y Sócrates por el otro consiste primero, en las pretensiones, - luego en el método(...), él quiere decir que los dos sofistas eran arrogantes, afirmando que podían enseñar lo que la virtud es, y que estaban preparados a reclamar unos honorarios por sus servicios. Pero Sócrates nunca pidió dinero, no estaba seguro que la virtud pudiera enseñarse, y reclamaba poder ayudar sólo a dispuestos discípulos"⁵³. Mehamas afirma que la visión de Grote era una expresión moderna de la declaración de Aristóteles que la filosofía

⁵⁰ TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 229-231.

⁵¹ Íd., p. 238.

⁵² García Gual afirma que "Sócrates, por el contrario, renuncia a ese éxito social; su objetivo es otro: el indagar a fondo que es cada hombre, cuál es su bien real, que son las virtudes y los vicios de verdad, y cual es el mejor camino a la felicidad real. Pero va mas allá de las valoraciones aceptadas, discute todos los conceptos heredados o forjados de acuerdo con una opinión aceptada sin crítica." GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 72.

⁵³ NEHAMAS, A., *Virtues of Authenticity. Essays on Plato and Socrates*, Princetwon University Press, 1999, p. 111.

difiere de la sofística "en que elige un diferente tipo de vida" (*Metafísica, IV, 2. 1004b24-25*)⁵⁴.

3.b) El problema Sócrates o que sólo sabemos de él por la versión de Aristófanes, Jenofonte y Platón

Un problema análogo surge con la figura de Sócrates. El *problema Sócrates* tiene que ver con que sólo existe bibliografía secundaria basada en las versiones de Aristófanes, Jenofonte y Platón que ofrecen retratos radicalmente diferentes e irreconciliables⁵⁵.

3.c) El método de la mayéutica

Un rasgo importante de la perspectiva socrática es que el objetivo de la actividad filosófica se convierte en un exámen continuo de la vida ya que una vida no examinada no es una vida valiosa. La capacidad de crítica y autocrítica es una actividad valiosa en sí misma que da un sentido auténtico a la vida⁵⁶. Como afirma García Morente, "esto no significa más que interrogación. Sócrates pregunta. El método de la filosofía consiste en preguntar"⁵⁷. Esto tiene su necesaria traslación política ya que la Democracia deberá ser sinónimo de debate, contrastación de ideas y deliberación mediante argumentación⁵⁸.

¿Qué diferencia, en este punto, la *erística* sofista de la *mayéutica* platónica? Los sofistas también preguntaban y hacía de eso la base de la discusión pública de ideas, necesaria para el buen funcionamiento de la Democracia ateniense. Nehamas, en contra del criterio de Sidwick en un artículo de 1972, afirma que el método pregunta-respuesta no es una invención de Sócrates, más bien, los

⁵⁴ NEHAMAS, A., *Virtues of Authenticity. Essays on Plato and Socrates*, Princeton University Press, 1999, p. 111. En esta línea, aunque matizadamente también se sitúan: VLASTOS, G., "The Socratic Elenchus", *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, nº 1, 1983, pp. 27-58, 31 n.14 y IRWIN, T.H., "Coercion and Objectivity in Plato's Dialectic", *Révue Internationale de Philosophie*, nº 40, 1986, pp. 49-74, 61 n. 18.

⁵⁵ BERVERSLUIS, J. "Sócrates" en ARRIGTON, R. L. (ed.), *A companion to the philosophers*, Oxford, Blackwell, 2001, pp (514-518) 515.

⁵⁶ Berversluis afirma que "Como un amante de la sabiduría, el filósofo se distingue de todos aquellos que se reivindican ser sabios. Filosofía es búsqueda. De acuerdo a Sócrates, esta es no sólo la mejor vida, sino es la única vida. La vida no examinada no es una vida valiosa. Es en vivir una vida examinada, mas que en disfrutar los beneficios epistémicos que resultan de vivirla, es donde se encuentra la más elevada felicidad humana" BERVERSLUIS, J., "Sócrates" en ARRIGTON, R. L. (ed.), *A companion to the philosophers*, Oxford, Blackwell, 2001, p. (514-518) 517.

⁵⁷ GARCIA MORENTE, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, Losada, Buenos Aires, 2004, p. 31

⁵⁸ Popper afirma que "A su juicio, esta misión, más de educacional, era política. Sentía, en efecto, que la forma de perfeccionar la vida política de la ciudad era educar a los ciudadanos en el ejercicio de la autocrítica" POPPER, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1989, traducción de Eduardo Loedel, p. 133

sofistas están frecuentemente retratados cómo capaces de practicarlo en los diálogos de Platón. Es decir, según Mehamas, el método de pregunta-respuesta no es un área exclusiva de Sócrates⁵⁹. Parece que la diferencia no está tanto en el método propiamente, sino más bien, como sostiene García Gual, en la actitud ante el saber: “no estar dispuesto a enseñar, sino a aprender de los demás yendo de un lado para otro” le reprocha agriamente Trasímaco (*República*, 338b), Sócrates busca el saber mediante la dialéctica; de ahí su divergencia metódica frente a los sofistas. Por ese empeñado en cuestionarse y cuestionar a los demás, se define como *philosophos*, calificación a la par modesta y orgullosa. Con su actitud, Sócrates va más allá de la sabiduría admitida como válida, y pone la filosofía “tal vez sin saber demasiado donde iba, en una nueva dirección”, como apuntó X. Zubiri⁶⁰.

Sobre la diferencia entre Sócrates y los sofistas, Tovar señala que “Sócrates vence a la sofística sólo en cuanto la completa y la perfecciona. Pero lo radicalmente distinto era la finalidad a que Sócrates aplicaba a la dialéctica⁶¹. La duda metódica y la distancia irónica que a través de los diálogos conducen en muchas ocasiones a la aporía y a la perplejidad, son el primer paso del conocimiento verdadero. Como concluye García Gual, “sólo tras un cauteloso viaje dialéctico, tras un *diaporêsai kalôs*, cabe arribar a un puerto seguro, pero Sócrates esta interesado no sólo en la arribada, sino en el mismo viaje⁶². Esta, por cierto es una de los puntos más débiles de la perspectiva socrática, según alguno de sus discípulos directos como Platón o Aristóteles, que fueron más partidarios de producir grandes obras filosóficas escritas para pasar a la posteridad⁶³.

⁵⁹ SIDGWICK, H., “The Sophist”, *Journal of Philology*, nº 4, 1872, pp. 288-307. citado por NEHAMAS, A., *Virtues of Authenticity. Essays on Plato and Socrates*, Princeton University Press, 1999, pp. 110-111.

⁶⁰ ZUBIRI, X., “Sócrates y la sabiduría griega” en ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1979 buscar editorial . citado por GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 68-69.

⁶¹ Tovar continua afirmando “No era un juego frívolo, sino un método para conquistar ese misterio que es la verdad. La ciencia era otra cosa que la habilidad sofística y abogadesca” TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 233.

⁶² GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 71.

⁶³ Garcia Gual afirma que “la lección moral de Sócrates –que es a la vez lección cívica y en ese sentido política- se expresa en su vida, de manera ejemplar. El hecho de que Sócrates no escribiera nada resulta muy fácil de entender. Estaba interesado en una acción educativa inmediata, en sus conciudadanos, de una manera directa y personal. No es extraño la desconfianza de la escritura donde el diálogo del lector con el autor queda truncado por la incapacidad de este para responder a las preguntas y críticas” GARCIA GUAL, Carlos, “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, Victoria, *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 73.

Según la visión de la Filosofía de Sócrates, que sintetiza García Gual, "el sabio juzga y vive al margen de la opinión, *parà dóxam*, en la paradoja. Lo de verdad importante es conocerse a sí mismo, cuidar el alma propia, y ser justo mediante el conocimiento de lo auténtico. Sócrates predica con el ejemplo"⁶⁴. Taylor, incide en mostrar a Sócrates como un tipo especial de sofista, cuando afirma "el *elenchus* es descrito vía una analogía médica, como un tipo de purgación del alma. El 'sofista noble' socrático es un tipo de doctor del alma, el único tipo de persona que puede explicar si la mercancía de los sofistas es buena o mala para ti (*Protágoras*, 313d-e)⁶⁵. En esta línea, en un muy original análisis, Taylor concluye que "Sócrates es entonces un mago, un individuo con un incontable poder de divinizar la verdad y conducir a los otros a ella, y por la misma señal ya no, por los estándares platónicos, un filósofo, pero un muy especial y noble, sofista"⁶⁶.

3.d) La humildad del maestro

Un rasgo importante de la visión socrática tiene que ver con la modestia del maestro que se traduce en su rechazo del dogmatismo y el adoctrinamiento coherente con su capacidad autocrítica que incluye a la misma figura de Sócrates. Como afirma Popper, "el verdadero maestro sólo puede probar su carácter de tal, demostrando esa autocrítica que le falta al que no lo es"⁶⁷. Una determinada

⁶⁴ García Gual afirma que "Los sofistas profesaban un individualismo notable, pero es Sócrates quien lleva al extremo esa tendencia, al interiorizar el criterio valorativo. "Qué nos importan las opiniones de los otros, aunque sean la mayoría? Lo importante es lo que tú y yo en nuestro coloquio razonado concluyamos", viene a decir, más o menos, en algún significativo texto platónico. Todo esto sometido a discusión y crítica; sólo aquello que podamos dar razón es válido. El sabio no acepta las valoraciones tradicionales ni se somete a la opinión establecida. Juzga y vive al margen de la opinión, *parà dóxam*, en la paradoja. Lo de verdad importante es conocerse a sí mismo, cuidar el alma propia, y ser justo mediante el conocimiento de lo auténtico. Sócrates predica con el ejemplo. Sabe asumir los riesgos de esa actitud. Incluso en sus escasas actuaciones de alcance político: se niega a poner a votación la surte de los estrategos de la Arginusas, o a detener a un ciudadano perseguido por los Treinta. Sus discursos en la Apología son una muestra de esa independencia de actuación para el individuo. GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Crítica, Barcelona, 1988, p. (35-79) 72.

⁶⁵ TAYLOR, C.C.W., "Socrates and the Sophist", en JUDSON, L. KARAMANIS, V. (eds.), *Remembering Socrates. Philosophical Essays*, Oxford, Clarendon Press, 2006, pp. (157-168) 165.

⁶⁶ Taylor afirma que "El éxito de Sócrates en guiar el pensamiento auto-crítico a la eliminación de creencias falsas tiene entonces que ser adscrito no a la filosofía como el ha creído previamente sino a un especial tipo de 'divina dispensa'." TAYLOR, C.C.W., "Socrates and the Sophist", en JUDSON, L. KARAMANIS, V. (eds.), *Remembering Socrates. Philosophical Essays*, Oxford, Clarendon Press, 2006, pp. (157-168) 168.

⁶⁷ Popper sostiene que "cualquiera que sea la autoridad que yo tenga, ésta descansa exclusivamente en mi conocimiento de lo poco que sé: he ahí la forma en que Sócrates podría haber justificado su misión de agujonear y mantener a la gente

interpretación situaría en esta capacidad de autocrítica y de cuestionamiento constante la causa de la inexistencia de obras escritas del Maestro de la Filosofía. Algo que se relaciona con la visión de que la Filosofía es una actividad más que un producto acabado. Como señala Tovar, la primera oposición entre Sócrates y los sofistas está en la actitud. Si los sofistas son petulantes, Sócrates tenía una humildad desconcertante, hasta declararse sinceramente discípulo de cualquiera que le pareciera que le había examinado con cuidado una cuestión⁶⁸.

Dos máximas definen la ética socrática con el máximo esplendor: 'sólo sé que no sé nada' –docta ignorancia- y la máxima delfica 'conócete a ti mismo'⁶⁹. Además, como pone de manifiesto García Gual, es importante resaltar el valor ejemplar que Sócrates ha puesto no sólo en sus palabras, sino además en sus gestos en toda su vida⁷⁰. Pérez de Laborda explica que "ser discípulo de Sócrates no significa aprender unas tesis para repetir las de memoria: no es aceptar una *determinada filosofía*, ni siquiera reducir el campo de investigación a un determinado *ámbito*. Ser discípulo de Sócrates es compartir un espíritu, un modo de hacer filosofía, un modo de vivir: vivir filosofando"⁷¹.

3.e) La paradoja socrática o que la maldad es fruto de la ignorancia

La *paradoja socrática* que supone que la maldad es fruto de la ignorancia. O bien, que los problemas morales surgen de la falta de conocimiento ya que nadie se equivoca voluntariamente⁷². Lo cual

libre del sueño dogmático POPPER, K., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1989, traducción de Eduardo Loedel, p. 133

⁶⁸ TOVAR, A., *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 225.

⁶⁹ García Gual afirma que "ése "sólo sé que no sé nada", docta ignorancia, se acompaña con un precepto que no es nuevo sino que recoge una máxima delfica: "conócete a ti mismo". Frente al saber del mundo, a las ciencias y a las técnicas, Sócrates insiste en lo esencial y auténtico del conocimiento propio. Y, ya en este enfoque, propone una respuesta: la tarea del hombre consiste el velar por su alma. Protágoras enseñaba a "hacerse mejores". También Sócrates quisiera algo así; pero la *areté* buscada afecta ante todo al alma,, pero la *areté* buscada afecta ante todo al alma, la *psyché*, por encima de los bienes del cuerpo y la fortuna, más allá de las riquezas y los prestigios de la fama (*Apología*, 29d) GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 69.

⁷⁰ GARCIA GUAL, C., "Los sofistas y Sócrates", en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Barcelona, Crítica, 1988, p. (35-79) 73.

⁷¹ PEREZ DE LABORDA, M., *El más sabio de los atenienses. Vida y muerte de Sócrates, maestro del filosofar*, Madrid, RIALP, 2001, p.117.

⁷² Berverluis afirma que "Esta tesis – denominada "paradoja socrática"- constituye el auténtico corazón del intelectualismo socrático. Como cada persona desea la felicidad, y como el bien es beneficioso y el mal, dañino, se sigue los deseos de todos sean por el bien, p.e. nadie desea el mal reconocido como mal, sólo en el caso en que sea erróneamente juzgado como bien (Meno 77b6 -78b2). De ahí que

tiene ineludibles consecuencias en la relevancia de la actividad filosófica a través de este vínculo necesario, Popper, entre epistemología y moralidad⁷³. De esta forma, el error dejaría de tener un mero significado teórico para comportar dimensiones prácticas relevantes. En este sentido, Nussbaum advierte que “el análisis lógico es central en la cultura política democrática. Muchas veces, la causa de que obremos mal con los demás desde un punto de vista político es un razonamiento viciado”⁷⁴. Como sostiene García Gual, “hay en la postura de Sócrates una fuerte dosis de racionalismo, un exceso intelectual muy griego por otro lado. La *areté* se funda en el conocimiento de la verdad sobre las cosas. El bueno es quien sabe, y obra en consecuencia. Sócrates añade: quien sabe lo que es bueno, lo hace porque nadie hace mal a sabiendas. Nadie es malo conscientemente, sólo lo es por ignorancia”⁷⁵.

3.f) Una vida examinada como la única que merece ser vivida

Frente a la tentación de la demagogia, los sofistas y Sócrates revalorizaban un individualismo moral responsable que se considera la base de la mejor deliberación democrática⁷⁶. Como sostiene Nussbaum, “el área central de la educación, argumentan los estoicos siguiendo a Sócrates, es enfrentar la pasividad del alumno, exigiendo que la mente se haga cargo de sus propios pensamientos”⁷⁷. La educación es un proceso activo de aprendizaje donde el objetivo no es un adoctrinamiento dogmático, sino más bien, la adquisición de técnicas, capacidades y actitudes que permiten un debate crítico que tiene como resultado la evaluación constante de las convicciones, incluso de las propias.

Uno de los lemas socráticos sostiene la importancia que tiene una vida *examinada* como la única que merece ser vivida. La

quien sabe que es el bien y que es mal nunca actuara de forma contraria a su conocimiento (*Protágoras*, 352c2-7). Simplemente la debilidad moral (*akrasia*) es imposible; toda la maldad es el resultado de la ignorancia” BERVERSLUIS, J., “Sócrates” en ARRIGTON, R. L. (ed.), *A companion to the philosophers*, Oxford, Blackwell, 2001, p.(514-518) 518.

⁷³ Popper afirma que “a) a la identificación de la bondad con la sabiduría, es decir, a su teoría de que nadie actúa contra lo que le dicta su conocimiento y que es falta de conocimiento la causa de todos los errores morales, y b) a la teoría de que las virtudes morales puede ser enseñadas, y que ellas no presuponen ninguna facultad moral específica, aparte de la inteligencia humana universal.” POPPER, K., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1989, traducción de Eduardo Loedel, p. 131

⁷⁴ NUSSBAUM, Martha, *El cultivo de la humanidad*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, traducción de Juana Paylaya, p. 62.

⁷⁵ GARCIA GUAL, C., “Los sofistas y Sócrates”, en CAMPS, V., *Historia de la Ética*, Crítica, Barcelona, 1988, p. (35-79) 69.

⁷⁶ PIQUE ARGODANS, A., “Prólogo” en *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Barcelona, Bruguera, 1985, traducción de Antonio Piqué Argodans, pp. XXIII

⁷⁷ NUSSBAUM, M., *El cultivo de la humanidad*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, traducción de Juana Paylaya, p. 53.

traslación al espacio público de esta visión sería que una democracia *examinada* es la única que merece ser considerada como tal. Esta tradición democrática supone que la educación cívica es un elemento central para la participación de los ciudadanos en el debate público. Los filósofos serían los educadores para la democracia como sinónimo de calidad argumentativa, debate crítico y deliberación racional.

Por último, la dialéctica es el método de Sócrates que buscaba de forma cooperativa la verdad y el conocimiento. El método del *elenchus* (un término griego que significa "examinación") tiene obvias afinidades con los métodos de los sofistas, sin embargo en las obras de Platón se puede encontrar muchos ejemplos donde se contraponen la visiones sofista –que únicamente busca la victoria retórica de los argumentos- frente a la socrática –que es una búsqueda genuina del conocimiento frente a la falsas creencias-⁷⁸.

Berversluis describiendo el método dialéctico socrático menciona necesariamente la relevancia filosófica de las contradicciones, las aporías y el uso del argumento de reducción al absurdo como forma habitual de replantear la consistencia de las convicciones del interlocutor⁷⁹. Tovar explica que "el *elenchus* no es un método de lograr ese conocimiento, pero algo propedeútico a ello, desde que tenía la función negativa completamente de deshacerse de las creencias falsas de cuya presencia en el alma evita la adquisición del conocimiento." (*Sofista*, 230 c-d)⁸⁰.

La gran labor de la Filosofía en los inicios de la Democracia se traduce en la elevación de la calidad de los argumentos del debate público⁸¹. Defiendo, en este sentido, con Nussbaum que "deberíamos

⁷⁸ Voz "Sócrates" en HONDERICH, T., *The Oxford companion to Philosophy*, Oxford University Press, 2005, p. (880-882)882.

⁷⁹ Berversluis afirma que "El interlocutor afirma una tesis, por ejemplo p; Sócrates a continuación obtiene su aprobación a algunas tesis, por ejemplo q y r, y entonces argumenta que p y r comporta –p., la negación de la afirmación original del interlocutor. El objetivo dialéctico es interpretado de forma variada: de acuerdo con algunos, esta intentando refutar los errores del interlocutor; de acuerdo con otros, está simplemente demostrando inconsistencia en el conjunto de valores su interlocutor. Cualquiera que sea la visión que se adopte, el final es el mismo: el interlocutor, confiado al principio, esta inexorablemente reducido a la aporía – literalmente sin paso o sin una salida" BERVERSLUIS, J., "Sócrates" en ARRIGTON, R. L.(ed.), *A companion to the philosophers*, Oxford, Blackwell, 2001, p. (514-518) 516.

⁸⁰ TAYLOR, C.C.W., "Socrates and the Sophist", en JUDSON, L. KARAMANIS, V. (eds.), *Remembering Socrates. Philosophical Essays*, Oxford, Clarendon Press, 2006, pp. (157-168) 167.

⁸¹ Carciari afirma que "la razón para la importancia de la oratoria y persuasión en la asamblea democrática es clara: por definición, por diseño, y de forma argumentativa por naturaleza, esta asamblea delibera en el público ejercicio del poder. Esta deliberación fue el necesario medio para la formación del consenso y el ejercicio de la influencia individual y el poder. Está dinámica existía en la vieja asamblea aristocrática, naturalmente, pero existía una diferencia clave: la

defender el valor democrático de la ciudadanía socrática y de los cursos en los que nuestros estudiantes aprenden a razonar críticamente de un modo socrático. Deberíamos insistir con Sócrates y los estoicos, que al hacer nuestras universidades proporcionan un servicio democrático vital”⁸².

4. Dialéctica aristotélica

Para sintetizar brevemente algunos rasgos de la visión de Aristóteles, respecto al tema que trata este artículo, seguiré el siguiente esquema: 1.3a) *Un gran clásico de la Historia de la Filosofía* 1.3b) *De la perplejidad filosófica a la educación del alma y de los ciudadanos* 1.3c) *Analíticos, un clásico de la lógica formal*.

4.a) Un gran clásico de la Historia de la Filosofía

Hablar de Aristóteles en Filosofía es algo que es, ha sido y será importante. Jaeger narra como para poder asimilarse íntegramente a su propio mundo borró la Edad Media sus características individuales y le hizo *el* representante de la Filosofía⁸³. Mientras que Russell declara que durante los tiempos Modernos, prácticamente cada avance en ciencia, en lógica, o en filosofía tiene que ser realizado enseñando los dientes en oposición a las disciplinas de Aristóteles⁸⁴. Sin embargo, el legado de Aristóteles no espera una adhesión acrítica y dogmática de sus planteamientos, como explica Dancy, sus sucesores han sido críticos con sus puntos de vista como él lo fue con los de sus predecesores. Y concluye Dancy, “aquellos que ven con aquiescencia la sabiduría de Aristóteles sin cuestionarla se tienen sólo a ellos mismos para asumir esa responsabilidad”⁸⁵.

4.b) De la perplejidad filosófica a la educación del alma y de los ciudadanos

Ya se mostró anteriormente que, desde la perspectiva socrática, la Filosofía surge de la perplejidad y ésta cumple una función primordial en el esquema de la mayéutica. La relación entre Filosofía y perplejidad es intensa e inherente y parece que cada filósofo debiera desarrollar un enfoque diverso ante esta cuestión. Aristóteles

asamblea democrática rodea un colección significativamente más amplia de intereses, basadas en la mayor parte en diferencias de riqueza material. Esto hace la formación del consenso mas difícil, y un miembro consecuentemente necesita mayores habilidades para funcionar efectivamente. CARCIERI, Martin D., *Democracy and Education in Classical Athens and the American Founding*, Nueva York, Peter Lang, 2002, p. 63.

⁸² NUSSBAUM, Martha, *El cultivo de la humanidad*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, traducción de Juana Paylaya, p. 42.

⁸³ JAEGER, W., *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, traducción de José Gaos, p. 420

⁸⁴ RUSSELL, B., *History of Western Philosophy*, Routledge, Londres, 1995, pp. 212.

⁸⁵ DANCY, R.M., “Aristotle” en ARRINGTON, R. L.(ed.), *A companion to the Philosophers*, Oxford, Blackwell, 2001, p. (132-142) 142.

es discípulo de Platón que a su vez es discípulo de Sócrates y aporta una interesante novedad al tratar esta cuestión. Como explica, Mathews “recogiendo un sutil cambio en los últimos escritos de Platón, Aristóteles aplica el término griego *aporía* no al atontado estado de desconcierto tan memorable en los primeros diálogos platónicos, sino más bien a identificar rompecabezas, acertijos, o dificultades que nos llevan a ese desconcierto. Aunque este cambio está también implícito en la parte II de *Teeteto* y en el *Sofista*, es Aristóteles quien se centra decisivamente en diversas perplejidades, más que en el estado de la perplejidad filosófica”⁸⁶. Ese es el enfoque que está en el trasfondo de su obra las *Refutaciones sofísticas*, que se analizará en el siguiente apartado.

Pese a la exhortación igualitaria a la Filosofía como tener sabiduría y contemplación que realiza Aristóteles en el *Protréptico*⁸⁷, es reseñable que como afirma Carcieri que “Farrar nos dice que la Filosofía Política presocrática era más favorable a la Democracia que fueron Platón y Aristóteles”⁸⁸. Y aunque Aristóteles afirmara que aquellos que están gobernados bajo *cualquier* constitución deben estar educados apropiadamente. Esto da algún apoyo al nexo entre Democracia y Educación, naturalmente, pero los sofistas permanecen como la fuente más fuerte de la conexión en la Atenas clásica⁸⁹. Carcieri concluye como hemos visto la Democracia ateniense fue solo una parte de una más amplia transformación cultural⁹⁰.

La ética aristotélica es una ética de cultivo de las virtudes. Tovar sistematiza el método educativo de Aristóteles: “tres cosas necesita ésta, según él: naturaleza, enseñanza, ejercicio. Y decía Aristóteles también que las *raíces de la educación son amargas, pero el fruto es dulce*”⁹¹.

4.c) Analíticos, un clásico de la lógica formal

De la abundante obra de Aristóteles, destacan, para el objetivo de este artículo, sus aportaciones en el campo de la Lógica y la Retórica. En este sentido, Russell afirma que “la obra mas importante

⁸⁶ MATTHEWS, G. B., *Socratic Perplexity and the Nature of Philosophy*, Oxford University Press, 1999, p.129.

⁸⁷ Aristóteles afirma que “tener sabiduría y contemplar son, pues, la función <propia> del alma, y esta función es la cosa más deseable de todas para los hombres, al igual que lo es, pienso, para los ojos el ver, de lo cual alguien elegiría ser capaz, aun cuando en virtud de ello no fuera a producirse ningún otro resultado aparte de la vista misma.” ARISTOTELES, *Protréptico*, Madrid, Abada, 2006, edición bilingüe de Carlos Merino Rodríguez, p. 95.

⁸⁸ CARCIERI, Martin D., *Democracy and Education in Classical Athens and the American Founding*, Nueva York, Peter Lang, Nueva York, 2002, p. 17.

⁸⁹ Íd., p. 73.

⁹⁰ Íd., p. 61.

⁹¹ El resaltado es mío. TOVAR, Antonio, *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1986, p. 220.

en lógica de Aristóteles es la doctrina de los silogismos. Un silogismo es un argumento consistente en tres partes, una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión⁹². Refiriéndose a esta obra, Barnes afirma que los *Analíticos* son un paradigma del pensamiento lógico. Es elegante y sistemática; sus argumentos son ordenados, lúcidos y rigurosos, consiguen un nivel notable de generalidad. Si ya no les puede considerar como una lógica completa, todavía se los puede admirar como un fragmento casi perfecto de la lógica⁹³. Pero quizá lo más importante es que, como apunta Jaeger, Aristóteles construye su nueva disciplina como una actividad puramente formal, hasta decirnos expresamente que para él la lógica, como la retórica, no es teoría de objetos, ni, por ende, ciencia, sino una facultad y una técnica⁹⁴. Frente a otras visiones, apunta Racionero, Aristóteles acota un capo de reflexión, sin duda limitado en su valor epistemológico, pero de grandes consecuencias para la vida humana, y en el que, en definitiva, se hace patente la constancia de su fidelidad al programa de la *paideia* filosófica⁹⁵.

⁹² Los silogismos aristotélicos de la primera figura de las tres que hay son: "Todos los hombre son mortales/Sócrates es un hombre/ Por tanto, Sócrates es mortal", llamado 'Barbara'. 'Ningún pez es racional/Todos los tiburones son peces/Por tanto, ningún tiburón es racional', denominado 'Celarent'. "Todos los hombre son racionales/Algunos animales son hombres/Por tanto, algunos animales son racionales" que recibe el nombre de 'Darii'. Y por último, "Ningún griego es negro/Algunos hombre son griegos/ Por tanto, algunos hombres no son negros" que se llama 'Ferio'. Existen tres tipos de crítica que reciben método deductivo silogístico: 1) Defectos formales en el sistema mismo 2) Sobrestimación del el silogismo comparado con otras formas de argumento deductivo 3) Sobreestimación de la deducción como forma de argumento. RUSSELL, B., *History of Western Philosophy*, Londres, Routledge, 1995, pp. 206-207.

⁹³ BARNES, J., *Aristóteles*, Madrid, Cátedra, Madrid, 1999, traducción de Marta Sansigre Vidal, pp. 57-58.

⁹⁴ JAEGER, W., *Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, traducción de José Gaos, p. 422.

⁹⁵ Racionero afirma que "La naturaleza y fines del arte retórico quedan, pues, ahora definitivamente establecidos por Aristóteles. Frente al ideal platónico que pretendía una completa absorción de la vida práctica en los márgenes de un hiperbólico concepto de dialéctica, pero igualmente frente a los sofistas, que disolvían toda norma en un haz de perspectivismos hermeneuticos y voluntarismos ético-político, Aristóteles acota un capo de reflexión, sin duda acotado en su valor epistemológico, pero de grandes consecuencias para la vida humana, y en el que, en definitiva, se hace patente la constancia de su fidelidad al programa de la *paideia* filosófica" RACIONERO, Q., "Introducción" en ARISTOTELES, *Retórica*, Madrid, Gredos, 1999, pp. (7-149) 130.